

Las fraternidades carmelitanas Colombia dando nuestro aporte reflexivo sobre los temas propuestos para profundizar en el PLEP 2022, meses de mayo, junio y julio: Sean pacientes en la tribulaciones. Ayuden a los demás. Practiquen la hospitalidad.

Mayo 22: “¡SEAN PACIENTES EN LAS TRIBULACIONES!”

En Gálatas 5, 22 se nos dice “que la paciencia es un fruto del Espíritu Santo”, lo que me permite afirmar que aparecerá en nuestra existencia si nos dejamos guiar por este Espíritu y con él de nuestra parte podremos superar las dificultades que van sucediéndose en nuestras vidas.

Como creyentes vamos viviendo entre luces y sombras; entre alegrías y tristezas; entre momentos favorables y momentos difíciles fomentados por el ambiente en el que nos movemos. La balanza se irá inclinando hacia el lado favorable de la existencia en la medida que pacientemente nos esforzamos por ser personas esperanzadas, armoniosas y perseverantes en buscar el bien y superar el mal personal y el que aparece en nuestra convivencia con los demás. (Hna. María Jesús Melón- Shalom)

La paciencia es la virtud que nos permite llevar con amor los reveses, las dificultades, las crisis y los contratiempos, esperando siempre el mejor aprendizaje de lo vivido. Santa Teresa de Jesús, nos habla de la importancia de esta virtud y lo expresa en su letrilla cuando dice: "La paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta". De ahí la invitación de fortalecer en nuestra vida la paciencia para con nosotros mismos y los demás, con amor, unidos desde un mismo espíritu. (Olga Regina Benítez-Israel)

Comparto mi reflexión desde Jeremías 29,11: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, al fin de darles un futuro y una esperanza a todos” (Yaneth Zapata- Shalom)

En Romanos 12, 11-12 se nos dice: “No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración”. Que la oración sea el medio para estar en conexión con el Señor, solo Él, no da la fortaleza y esperanza para aprender a salir de las dificultades que la vida nos

trae. Aprendamos a orar, que el pensamiento sea dedicado solo a Él. (Adriana De Francisco- Camino de Emaús)

Como dice Santa Teresa: «la paciencia todo lo alcanza» Si estamos unidos a Jesús, nuestra esperanza debe ser con plena fidelidad en Él. Además nuestras, Madres Teresa Toda y Teresa Guasch, nos dejaron como legado: Ser pacientes porque la misericordia de Dios es infinita. (Martha Rincón-Camino de Emaús)

Junio 22: AYUDEN A LOS DEMÁS

Ayudar a los demás es servir incondicionalmente, es acompañar, compartir, escuchar y amar con la luz del Espíritu que nos ilumina. (Mercedes Ramírez-Camio de Emaús)

Debemos ser luz (Cf Mateo 5, 13-16) para acompañar a todos los que nos necesitan, sentir en el corazón las alegrías y tristezas que la vida nos va regalando y como Jesús acompañar, brindar esperanza, y misericordia, siendo así imagen del legado de nuestras Madres Teresa Toda y Teresa Guasch. Deseamos ser fieles testigos del amor de nuestro Señor Jesucristo. (Adriana de Francisco- Camino de Emaús)

La actitud de ayudar a los demás es innata en el ser humano, y en la medida que la ejercitamos ampliamos el horizonte de hacer el bien a los otros, los cercanos y los lejanos. En el ejercicio de ayudar utilizamos acciones de escuchar, aconsejar, socorrer, proteger, acompañar con un único fin: hacer el bien a quien nos necesita. Como fraternos carmelitanos estamos invitados a ser misericordiosos unos con otros. La ayuda incondicional es una expresión de la misericordia. Ayudemos incondicionalmente a los demás. (Hna. María Jesús Melón- Shalom)

El evangelio nos dice: "Por sus frutos los conoceréis". Como Fraternos estamos llamados a: Confesar el reino con nuestras obras, viviendo de manera coherente como lo hicieron Jesús y las Teresas. Que el amor, del que tantas veces hablamos, se transforme en misericordia. Que ayudemos a los demás, no solo haciendo sino siendo y esto lo aprendemos a los pies de Jesús. Que miremos, acojamos, escuchemos, valoremos, aceptemos, respetemos a los demás, con la misma ternura de Jesús. (Josefito Sanguino-Sarepta)

Al decir o hacer algo agradable, gentil o generoso reflejamos dones mediante los cuales el Espíritu Santo nos prepara y dispone para asumir diversas tareas o misiones que contribuyen en la construcción de la Iglesia y en la manifestación del amor a los demás. (Yaneth Zapata- Shalom)

Inicio mi compartir con dos textos alusivos al tema: En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir (Hechos 20, 35). Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6, 10)

Ayudar a los demás, implica salir de sí mismo para estar atento a la necesidad del otro y desde una actitud generosa ser presencia con la palabra y con el gesto oportuno. La ayuda debe ser desinteresada, sin exclusividades. En la medida en que ayudamos, son muchas las bendiciones que recibimos de Dios, recibimos el ciento por uno del evangelio. (Olga Regina Benítez-Israel)

Para mí es relevante la palabra de Dios que nos enseña que debemos siempre tener presente en nuestra vida las obras de misericordia, porque quien no vive para servir, no sirve para vivir. Sigamos viviendo la Fraternidad de Teresa Toda y Teresa Guasch con los seres más pequeños y necesitados. (Martha Rincón-Camino de Emaús)

Cuan hermosas son las manos que oran, que laboran, que acarician, que sirven con amor y generosidad a los demás, a ejemplo de la Sagrada Familia y nuestras Madres Teresas. (Nidia Angulo-Shalom)

Julio 22: PRACTIQUEN LA HOSPITALIDAD

Hospitalidad: Casa de puertas abiertas.

Jesús nos invita a fortalecer, en nuestro caminar diario, el valor de la hospitalidad. Para ello debemos hacer de nuestra casa, una casa de puertas abiertas, en la medida de nuestras posibilidades. Acogiendo a quien llega a ella con alegría, haciéndole sentir como en su propia casa.

De igual forma nuestro Corazón debe ser hospitalario, en el que muchos nombres estén escritos y las personas se descubran acogidas, valoradas y amadas.

Como fraternos estamos invitados a abrir las puertas de nuestras casas para nuestros encuentros. Es una bendición poder atendernos, los unos a los otros,

y experimentar la alegría de haber recibido la bendición por la presencia del otro en nuestra casa.

Concluyo con esta idea de Hebreos 13,2: “Practica la hospitalidad en tu vida y serás ganador de grandes bendiciones...” (Olga Regina Benítez-Israel)

Hace algunos años, nuestros abuelos, e incluso nuestros padres, al saludar a las personas que pasaban cerca de la casa solían decir: ¡Esta es su casa! Los conocidos sabían que podían encontrar acogida en ellos.

Hoy nos damos cuenta de que vivimos encerrados en nuestro pequeño ambiente. El miedo y la desconfianza nos cercan, y el individualismo es nuestra defensa.

La hospitalidad es señal de confianza en nosotros mismos, y es signo de fraternidad compartida. En esta acción enriquecemos los valores humanos y fortalecemos las esperanzas que como personas tenemos.

La biblia nos muestra varios ejemplos de hospitalidad: Abraham hospeda a tres jóvenes que le visitan. Marta y María hospedan en varias oportunidades a Jesús. María de Nazaret visita a su prima Isabel y se hospeda en su casa.

Como fraternos carmelitanos estamos invitados a practicar la hospitalidad generosamente. (Hna. María Jesús Melón, ctsj- Shalom)

Jesús nos enseña en sus parábolas, que debemos aprender a escuchar, dar una mano amiga, colocar atención a los más necesitados y en general regalar el corazón mismo si es posible.

Seamos partícipes de este gozo y regalo, que Él nos da cada día, y como nuestras Madres Teresa Toda y Teresa Guasch, hagamos de nuestra vida un servicio de amor. (Adriana De Francisco-Camino de Emaús)

La acogida es un regalo, un don que hemos recibido, y seguiremos recibiendo cada día, si abrimos nuestro corazón a DIOS y a la comunidad, a favor de nuestra iglesia y para todo el mundo, y así mostrar ese amor a DIOS y a las personas que sufren de una u otra manera. (Yaneth Zapata-Shalom)

Que la acogida sincera al otro me identifique contigo, mi Jesús. (Sonia Infante-Betania)

La hospitalidad es signo de amor. Desafortunadamente con tanta maldad ya uno vive muy desconfiado, pero considero que se puede realizar de otra

forma, como por ejemplo: visitando al enfermo, al que está solo, a aquel que está necesitando ser escuchado y ayudando de una u otra forma. Porque creo que todos nosotros deseamos eso pero no nos atrevemos a realizarlo. (Blanca Nieves Barrios-Shalom)

La Fraternidad nos ha enseñado que debemos acoger a todos sin excepción, ya que somos hijos de un mismo Padre y hermanos en Jesús. (Martha Rincón-Camino de Emaús)

En un mundo cambiante, en dónde los valores tienden a ser trastocados, vale la pena reflexionar sobre los valores inculcados por nuestras familias y enseñados por nuestra Santa Iglesia Católica.

Aunque es difícil abrir las puertas del Hogar a desconocidos y aún a conocidos, debemos hacer el esfuerzo de no cerrar el corazón y ayudar de una u otra forma. (Nidia Angulo- Shalom)

Centro mi reflexión en Hebreos 13,2: “No olviden de brindar hospitalidad a los desconocidos, porque algunos que lo han hecho, han hospedado ángeles sin darse cuenta”

La hospitalidad la ejerce quien abre su puerta a otros. (Josefita-Sarepta)

A partir de esta fecha, 22 de agosto, voy a practicar la hospitalidad al revés: Yendo a visitar casas de campesinos que generalmente están solitos. Hacerles una agradable visita. Llevar detallitos y conocer sus necesidades para ver cómo “adoptarlos”, y empezar por convertirme en alguien muy cercano. Así sea con el solo hecho de visitarlos y establecer una conversación agradable, recordarles lo importante que es tener en cuenta a la Sagrada familia

Ir entrando poco a poco en lo más bello que hay en nuestra religión. Y ahí el Espíritu Santo me guiará a hacer otras cosas.

De pronto soy muy optimista. Pero es lo que más he deseado. Dios y la Virgencita me acompañen y... ya les contaré! (Carmen Rosa Guzmán-Shalom)